Periódico Mensual
Septiembre 2011
Qullasuyu
Bolivia
Año 5
Número 61

Edición electrónica

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



"Evotar contra Avatar"

El discurso por la Madre Naturaleza de Evo Morales resultó superficial y demagógico. El combate de Evo no es solamente contra los indígenas del TIPNIS que defienden su territorio, sino contra los fantasmas pachamamistas que irresponsablemente fomentó y manipuló.

Página 6

Indios contra indios

«Indios contra indios» es el título de un libro, escrito el 2003, que analiza cómo durante la gestión de Felipe Quispe como ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, el gobierno de entonces trabajaba para disminuir la potencia ofensiva de esa confederación manipulando y enfrentando a dirigentes indígenas entre ellos.

El reciente conflicto muestra que el actual gobierno echa también mano de ese recurso de oponer indios contra indios

En realidad, la táctica de oponer a indios contra indios viene desde la invasión española, cuando el poder colonial se impuso aprovechando las divisiones internas y manipulando a grupos indígenas contra otros.

Desde entonces esa práctica ha llegado a ser señal y marca del dominio colonialista. En realidad, no hay gobierno que haya utilizado ese recurso para sus propios beneficios.

La llegada de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo al gobierno de Bolivia fue interpretada como una ruptura de esa lógica colonial. Se pensaba, incluso, que la descolonización estaba en marcha, con un indígena como presidente.

El reciente conflicto del gobierno con los indígenas del TIPNIS nos muestra, sin embargo, que el actual gobierno echa también mano de ese recurso de oponer a indios contra indios.

Desde ya ha saturado los medios de comunicación con comunicados en los cuales afirma que los marchistas del TIPNIS no son legítimos representantes de sus bases. Reproduce declaraciones de grupos étnicos, organizaciones indígenas y dirigentes de esos pueblos que manifiestan su repudio a los defensores del TIPNIS y manifiestan su obediencia a las iniciativas del gobierno. Finalmente, alienta declaraciones de organizaciones de cocaleros y de campesinos del occidente, en sentido de bloquear la marcha de los indígenas de las tierras bajas y de oponerse a su avance, si es preciso mediante la violencia.

Recurrir a la lógica colonial del «indio contra indio» no puede sino perjudicar aun más la imagen de este gobierno y provocar incidentes de desenlace incierto y angustioso.

Portada: Caricatura tomada de la red mundial, publicada originalmente en el periódico Correo del Sur. Agradecemos a nuestro hermano Boris Walter habérnola hecho conocer.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez.
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este número:
Max Murillo Mendoza
Ilse Miranda
Arnaldo Lijerón Casanovas
Iván F. Zavaleta Delgado
Iván Altamirano Medina
Blithz Lozada

ECOLOGISTAS DE MODA

Max Murillo Mendoza

Hoy, 15 de agosto, empieza la marcha de los hermanos y compañeros de las nacionalidades afectadas por la construcción de la carretera, entre Cochabamba y Beni. El gobierno tendría que haber acudido a esas regiones a conversar, y no sólo esperar en sus cómodas oficinas la presencia de los compañeros. Evo Morales se equivoca cuando escucha sólo a sus ministros, como a Walter Delgadillo (ex mirista y ex ministro de la UDP), y se olvida que él siempre pedía la presencia del presidente cuando era representante de base de los cocaleros. Pero bueno, más allá de esas complejas relaciones Estado–nacionalidades me llama la atención un fenómeno cada vez más cotidiano, como la moda de música o de vestimenta. Es el asunto ecológico convertido en moda, sobre todo citadina y de consumo masivo.

Los más tontos en esta moda se dedican a defender animalitos de toda estirpe. Sabemos de la crueldad de mucha gente, en su pobreza material, para tratar a muchas especies; pero hay una especie de esquizofrenia para defender animales y no defender humanos, pues también todos los días somos mal tratados en los sistemas de salud y de educación, con consecuencias inimaginables: muertos, curaciones mal realizadas, maltrato de médicos que no entienden de humanos, etc. Y en lo educativo lo mismo: el desastre mejor organizado posible de este estado colonial y republicano al mismo tiempo. A estos ecologistas de moda, probablemente gente bien que ya tiene asegurada su salud y educación privada, es decir que no necesita Estado alguno, tenemos que enseñarles que por estos lados del mundo no hay diferencia entre los animales y el humano, en lo que al trato se refiere, y que tienen que aprender a olfatear como el tigre para ubicarse en la tierra y en el espacio concreto.

Existen otros, más intelectuales, que están elucubrando grandes teorías del cambio climático, etc. Está bien, son asuntos necesarios para la toma de conciencia del modelo occidental que tanto daño ha hecho al mundo, en particular a Bolivia; pero también existe paranoia y esquizofrenia política, algunos están aprovechando este tema de manera política, y no científica, frente a las propuestas del MAS. Dando lugar a políticos coloniales de derecha trasnochados y hoy «defensores» de las nacionalidades afectadas por dicha construcción. Semejantes coincidencias no son aclaradas por los «científicos del Cambio Climático». Al menos tendría que salir a la palestra a desenmascarar a los colonialistas y madereros incrustados entre los ecologistas. Y separar las aguas entre lo científico y el interés político de los colonialistas de la oposición.

Muchos de los temas importantes, como el Cambio Climático, entran al país como moda importada por gente poco crítica e intelectual. Se toma la moda y no existe una crítica primaria local: si esa moda sirve o no a esta realidad, etc. Los sectores dedicados al consumo de la información y ciencia, clases medias y sectores oligárquicos alfabetizados, no tienen la costumbre de la crítica y la profundidad de los conocimientos. Les interesa el consumo por el consumo: los financiamientos, las oportunidades de abrir nuevas empresas o emprendimientos, etc. No las consecuencias y los efectos a los humanos, nosotros de carne y hueso. Al final, nuestros básicos problemas cotidianos y de sobrevivencia quedan postergados por estas modas, quedan al margen de «marchas y bloqueos hasta las últimas consecuencias» por causas de modas intelectuales, y posturas no muy bien administradas.

¿Algún día estos ecologistas se movilizarán hasta las últimas consecuencias, con bloqueos y marchas, por los 800.000 niños y jóvenes de la calle en Bolivia —incluso inferiores a los perros o gatos— que pasan sus días cotidianamente en la miseria y la violencia callejera, sin que a nadie le importe? ¿Algún día estos ecologistas nos animarán a salir a bloquear por mejor atención médica, para no ser engañados ni abusados en nuestras «Cajas de Salud», que parecen más cajas de ataúdes donde sólo nos dan aspirinas? ¿O que nos envían, los médicos, a sus consultorios privados para lucrar con nuestra salud? ¿Algún día nos movilizaremos hasta las últimas consecuencias por una educación de calidad, donde no se maltrate a los jóvenes y niños con semejantes torturas cotidianas, amenazas y exigencias fuera de estas realidades; para que tengamos realmente universidades nuestras, y no sean refugios de oligarcas sin pega de donde se complota contra nuestras nacionalidades? ¿Será que un día nos movilicemos hasta las últimas consecuencias, con bloqueos y todo, para desterrar la violencia callejera y el narcotráfico, que empiezan a cercar nuestras ciudades y pueblos? ¿Será que un día nos interese lo cotidiano, que es lo que sufrimos los ciudadanos de a pie, y no movilizarnos por modas e importaciones intelectuales, que pueden ser legítimas como en el caso del TIPNIS, que sólo llegan a las cúpulas y sus gurús de moda de esta sociedad?

En fin, en fin. En este reino de la confusión actual todos están preocupados por el «destino» del país; pero nadie está preocupado por la tragedia cotidiana que el 90% de la población sufre con sus sistemas «estatales» que no funcionan. Todos compiten por el mejor discurso posible de cambio; pero a nadie le interesa corregir los sistemas de este estado colonial y represor. La esquizofrenia ha hecho presa de lo cotidiano: modas, parafernalia discursiva, gritos de cambio. Pero no interesa, como siempre, el sufrimiento cotidiano de las nacionalidades que siguen otorgando sus espaldas y su sudor para la inercia de la política y las creencias en un futuro mejor.

Cochabamba, Agosto de 2011.

La carretera de la discordia:

TIPNIS: Crónica de un desencuentro anunciado

Entre otros aspectos, el actual conflicto del Estado boliviano con los Pobladores del Territorio Indígena del Parque Nacional Isiboro Sécure, TIPNIS, señala la extinción de la legitimidad indígena del gobierno del MAS y el fracaso de la concepción teórica en que basaba esa legitimidad. Esta situación está señalada por la discordancia entre la aplicación de políticas reales y la retórica pachamamista de que hacía gala el gobierno. La contrariedad entre esas políticas y su ideología sustentadora está ya anunciada en la duplicidad de la Constitución Política del Estado. Su análisis es tema del presente artículo.
n.d.e.



El culto de la máquina como transformadora de la naturaleza. Los ideales modernistas son también paradigmas del actual gobierno en Bolivia. En la foto, el 13 de junio de 2011, en la localidad de Eterzama, localidad de Cochabamba, maquinaria lista para empezar el trabajo de tumbar el bosque para construir la carretera que el gobierno pretende atraviese el TIPNIS, uniendo los departamento de Cochabamba y el Beni.
Fuente foto: Foto archivo La Razón, tomada de http://bolivia.bz/2011/07/11/convocan-a-indigenas-por-el-tipnis/

Ilse Miranda*

Nota previa

Las Marcas y escrituras en verde y rojo, marcan contradicciones de fondo expresadas en nuestra Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.

Las verdes, expresan y marcan usos conceptuales y concepciones que corresponden a un paradigma de desarrollo en proceso de emergencia, que promueve una visión de desarrollo plural, equilibrado, en suma diferente y superado *del paradigma de la modernidad*, presente y vigente desde la colonia hasta los Estados republicanos reproductores de la Revolución Francesa.

Las rojas, expresan y marcan usos conceptuales y concepciones que reproducen el paradigma de la modernidad, por lo tanto, responden a concepciones colonizadoras y post colonizadoras.

El desencuentro anunciado

En su Preámbulo, Nuestra nueva Constitución se refiere a la: «Sagrada Madre Tierra», «con la fortaleza de nuestra Pachamama» y a la «Pluralidad Económica» lo cual corresponde a una posición de respeto, que no de propiedad, usurpación y depredación de la tierra y todas sus producciones, pero por otra parte habla de una visión «Comprometida con el *desarrollo integral*», siendo ambos conceptos subrayados peligrosamente ambiguos, pues la doctrina del desarrollo es parte del paradigma de la modernidad, de ahí la importancia de definir de qué desarrollo estamos hablando, para quienes y de qué manera pensamos implementarlo. Es en esta omisión y en esta falta de definición, que surge la tentación, que es mucho mejor definir como la mala costumbre, la comodidad y la falta de creatividad, de reproducir aquello que ya sabemos y que está establecido como principio de verdad.

Ya en la primera parte de nuestra Constitución, en la que se definen los principios filosóficos, epistemológicos y políticos de nuestra organización estatal, en el Art. 2, dice que es función del estado «Garantizar *el bienestar, el desarrollo*», reproduciendo así la función del Estado moderno.

Nuestra nueva Constitución, reproduce también la división entre pueblo y Estado, propia

* Ilse Miranda es presidenta de la Fundación Inclusión en el Mundo, FIEM, organización que trabaja por la inclusión social y por el desarrollo social.

de la modernidad emergente en la colonia y vigente en los estados republicanos, *priorizando* al Estado en su accionar (que debiera bien definirse como organismos de gobierno) estableciendo una valoración nominal del pueblo (denominado en diferentes partes como pueblo, la población, ciudadanas y ciudadanos (mayores de 18 años), bolivianas y bolivianos (quienes gocen de la nacionalidad), sociedad civil organizada, etc.), pero no decisiva ni vinculante en sus decisiones frente al Estado.

Algunos ejemplos claros:

Art. 7 *La soberanía reside en el pueblo boliviano… es inalienable e imprescriptible*

Art. 342, Es *deber del Estado y de la población conservar, proteger y aprovechar de manera sustentable los recursos naturales y la biodiversidad, así como mantener el equilibrio del medio ambiente.*

Art. 318, El Estado *determinará* una política *productiva industrial* y comercial que garantice una oferta de bienes y servicios suficientes para cubrir de forma adecuada las *necesidades básica internas* y para fortalecer la capacidad exportadora.

Art. 316, «con *la participación y consulta ciudadana*» y por otra parte, en el Inc. 6, como deber del estado «Promover *prioritariamente la industrialización* de los recursos naturales renovables y no renovales, en el marco del respeto y protección del medio ambiente, para garantizar la generación de empleo y de insumos económicos y sociales para la población».

Art. 343, «*La población tiene derecho a la participación en la gestión ambiental, a ser consultado e informado previamente* sobre decisiones que pudieran afectar a la calidad del medio ambiente»

Art. 345, Inc. 2, «el patrimonio natural es de interés público y de carácter estratégico para el desarrollo sustentable del país. Su conservación y aprovechamiento para beneficio de la población será *responsabilidad y atribución exclusiva del Estado*»

Art. 349, Los recursos naturales son de propiedad y dominio directo, indivisible e imprescriptible del pueblo boliviano, *y corresponderá al Estado su administración en Función del Interés colectivo».*

Art. 359, «…*La totalidad de los ingresos percibidos por la comercialización de los hidrocarburos será propiedad del Estado*»

En los ejemplos transcritos, podemos observar que el pueblo es el soberano y propietario *nominal* de los recursos, pero es el Estado (sus representantes y sus dispositivos de gobierno) el que decide y es propietario concreto de los recursos emergentes de la explotación de los recursos. *Esta es otra reproducción del Estado Moderno y del paradigma de organización de gobierno del Paradigma de la Modernidad*.

Sobre el modelo económico, pese a las alusiones de respeto a la madre tierra, a la Pachamama, a la biodiversidad, al Medio Ambiente, el recurso que en nuestra Constitución Prioriza como mediador de desarrollo, es la *industrialización.*

Y en esto, no hay diferencia en lo que conocemos como derecha y como izquierda, que *para ambas opciones políticas el mediador de desarrollo es la industrialización*, residiendo la diferencia entre ambas opciones en el manejo de la cosa económica, el uso posterior de la acumulación y de la re-distribución producidos por la industria. Y en la re-distribución se han beneficiado tanto las industrias privadas y las burocracias estatales *y ni tantito comparable, sus pueblos*. En este sentido, y con ejemplos concretos tanto en países alineados a la derecha como a la izquierda, podemos observar que la depredadora de la vida es la industrialización, hasta el punto de poner en riesgo las vidas todas en nuestro planeta..

De ahí que pese a que en la Sección III, Derecho al trabajo y al empleo, Art. 47, Inciso III la Constitución dice, «el estado protegerá, fomentará y fortalecerá *las formas comunitarias de producción*» su prioridad es la industrialización, como aparece en clara contradicción en el Art. 9, Inc., que es atribución del Estado «promover y garantizar el aprovechamiento *responsable* y planificado de los recursos naturales»…, «así como la conservación del medio ambiente» y en contradicción a ello, «*impulsar la industrialización*» y en el Art. 355, Inc. I, «*La industrialización y comercialización de los recursos naturales será prioridad del Estado*», que no es para nada una forma comunitaria de producción, en lo que a «forma comunitaria» se refiere como otro mediador de desarrollo.

De esta manera, este desencuentro entre lo que son las prioridades para los pueblos y los que es prioridad para el Estado por mandato constitucional, ya estaba anunciada en el contenido, tan contradictorio en lo filosófico, epistemológico y concreto, de nuestra Nueva Constitución Política del Estado.

En este sentido, el curso de conflictos derivados de contradicciones como las enunciadas, es el que definirá el rumbo concreto de esta época revolucionaria: que no es revolucionaria la primacía del Estado sobre el pueblo, ni dividir a los pueblos, que no es revolucionario el estatismo, que no es revolucionaria la industrialización como prioridad, es reproducción de modelos anteriores ya puestos en práctica y observadas sus luces y sus sombras, tanto del lado derecho como del lado izquierdo, los cuales fueron y son sufridos, criticados, se pretendió y se pretende superarlos, pero que pueden cínicamente reproducirse.

Contradicciones como las enunciadas, están presentes en otros ámbitos enunciados en nuestra Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, los que aparecen como barrera para diversas formas de inclusión social y que han generado y seguramente generaran nuevos conflictos, conflictos que a la larga, son la oportunidad de movernos de nuestras viejas, usadas y desgastadas cosmovisiones y convicciones, o ser desechadas como tales, como oportunidades, y reproducir aquello que anteriormente calificamos como neoliberal, de derecha, colonial, etc.



El Evo Morales de los discursos pachamamistas de que los derechos del hombre están por debajo de los derechos de la Madre Tierra, resultó ser un depredador más de la naturaleza. El discurso para buscar aplausos se transmuta ahora en prácticas cuyo interés final son oscuros y sospechosos. Todo ello amenaza convertirse ahora en derrumbe que puede sepultar políticamente al presidente boliviano y a su partido político, el MAS.

Fuente caricatura: http://bloglemu.blogspot.com/2011/08/el-proyecto-tipnis-segun-evo.html

¿Son estos los resultados del multiculturalismo oficial?:

Reflexiones inevitables sobre el TIPNIS

Arnaldo Lijerón Casanovas



El problema de la mala utilización de las áreas de reserva es común en sudamérica. En el Perú, cultivo de coca ha desforestado más de 2.5 millones de hectáreas, de las cuales muchas se han convertido en zonas desérticas, como las de la foto. ¿Ese es el futuro que espera al Territorio Indígena del Parque Natural Isiboro Sécure, TIPNIS, en Bolivia?.
Fuente foto: http://news.bbc.co.uk

Por un Referéndum Nacional Vinculante que se pronuncie por «cocaleros cero» y «coca cero» en el Isiboro Sécure.

La controversia entre los pueblos indígenas que defienden el TIPNIS y el Presidente Evo Morales, está haciendo revelaciones insólitas, en el marco de la Nueva Constitución que privilegia la pluriculturalidad y la interculturalidad. He aquí una lista preliminar:

La extraña incoherencia del Gobierno entre su loable defensa de la «Madre Tierra» y su empecinamiento por forzar una carretera a través del Parque Nacional y Tierras Comunitarias de Origen (TCO). La inadmisible como arrogante actitud del Presidente Morales cuando dijo enfático que «sí o sí» la carretera atravesará el TIPNIS.

Su increíble acusación de «enemigos del desarrollo» a los indígenas del TIPNIS, porque claman que se respeten sus derechos consagrados en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Nueva Constitución.

La dogmática acusación de «traidores al proceso de cambio» a los indígenas del TIPNIS, porque exigen la «consulta previa», establecida en el Convenio 169 y la Nueva Constitución, pero no después del pitazo para que los tractores empezaran la carretera.

La «machista» como censurable ofensa a las mujeres indígenas del TIPNIS, cuando Su Excelencia ordenaba a sus hermanos cocaleros que las enamoren para acabar con el rechazo a la carretera.

¿Que el TIPNIS ya no es una selva virgen, Excelencia? ¡Claro que sí, señor Presidente! ¿Acaso el SERNAP (Servicio Nacional de Áreas Protegidas) no es una institución estatal, que debería proteger celosamente el TIPNIS por todos sus costados, para que no pirateen los motosierristas, mandados por los empresarios madereros?

¿Qué el TIPNIS ya no es una selva virgen, Excelencia? ¡Claro que sí, señor Presidente! ¿Acaso ignora usted que los primeros y grandes depredadores de la biodiversidad del Isiboro-Sécure han sido y son sus propios hermanos cocaleros? ¡Depredadores de árboles maderables, depredadores por el cultivo de la coca, depredadores de la fauna silvestre, depredadores de la fauna ictícola porque pescan con dinamita, y aún así gozan de completa impunidad!

¡El colmo de la paradoja y la ironía, es que los cocaleros del TIPNIS se autodenominen o se les llame «interculturales»! ¿Qué entienden por «interculturalidad» los insignes devastadores de la Madre Tierra del TIPNIS? ¿Qué saben de «interculturalidad» quienes atropellan territorio ajeno y no respetan a los ancestrales dueños del Isiboro-Sécure, y sólo les interesa expandir sus cultivos de coca excedentaria, a costa de todo?

Tal vez aquel expansionismo cocalero está en el siguiente antecedente concreto. El 4 julio de 1995, el dirigente de las Federaciones del Trópico y hoy Presidente del Estado Plurinacional, Sr. Evo Morales Ayma, tratando de defenderse de las presiones del gobierno para la erradicación forzosa en el TIPNIS, acusó de «traidor a Cochabamba» al prefecto Alberto Gasser, *«porque quiere sacar a los colonos del Isiboro-Sécure para entregárselo a las pretensiones del Beni, siendo que ellos ejercen la soberanía cochabambina en el TIPNIS»* (Agencia JATHA).

Jamás hubiésemos imaginado que el principal dirigente de los cocaleros mezclara su presencia ilegal en el TIPNIS, con las ambiciones vallunas sobre territorio beniano. ¡Los cocaleros convertidos en modernos «Caballos de Troya» del expansionismo cochabambino! Con todo respeto, ¿qué piensa ahora de ese exabrupto Su Excelencia, tal como se lo expuse en mi carta fechada en noviembre del 2006, en el primer año de su gobierno, al comprobarle que el Trópico Cochabambino resulta de una brutal falacia cartográfica que sigue beneficiándoles?

Por la experiencia histórica de los cocaleros, pareciera que la única manera de redimir al TIPNIS es con un Referéndum Nacional Vinculante que se pronuncie por «cocaleros cero» y «coca cero» en el Isiboro-Sécure; pues así se vaya la carretera por el cielo, pero si se quedan los cocaleros donde están, con toda su fiebre expansionista, el TIPNIS terminará más temprano que tarde.

Desde nuestra intimidad, una y otra vez hemos ido desencantándonos de un impresionante discurso que se hace añicos en la práctica de su

CONTINUA EN LA PAGINA 9

La infantería cocalera, cuerpo a cuerpo:

Nueva clase dominante, petroleras y burocracia estatal

*Iván F. Zavaleta Delgado**

Se supone que esta avanzada —los cocaleros— está dispuesta a prestar combate cuerpo a cuerpo como lo hacen los infantes cuando se ha ablandado al enemigo con la lluvia que ejercen los medios de comunicación afines al gobierno en nombre del desarrollo.

La coyuntura abierta con la marcha por el *Territorio Indígena Parque Isiboro Sécure* (TIPNIS), ha puesto en evidencia el entrelazamiento de los intereses de las petroleras, la burocracia estatal con una nueva clase social en emergencia. Estos tres factores tampoco dejan de entrelazar a otros componentes vicarios. Están presentes, además, las ONG's., el narcotráfico (con una presencia velada), los partidos de oposición, los medios de comunicación, organizaciones sindicales, movimientos sociales y los gobiernos locales. Las principales fuerzas, todas apuntan a sus propios proyectos de dominación y poder. Este entrelazamiento, tiene como bisagra y elemento articulador al gobierno. De estas disputas por el poder y el territorio, es la *Madre Tierra* la víctima del interés por la geografía de los recursos naturales. Si antes el gobierno buscaba con empeño las banderas de la defensa del medio ambiente y la Madre Tierra, hoy, a nombre del progreso, se promueve la penetración del territorio considerado el pulmón del planeta, con una infantería de cocaleros (que hoy buscan convencer a sus pares del TIPNIS); y, como indicaba José Luis Gutiérrez Ministro de Hidrocarburos, en el territorio en cuestión habría hidrocarburos, objeto de interés de las petroleras; a lo cual se suma, el papel de la burocracia estatal, cuyo papel es el de emitir la retórica que justifique estos intereses entrelazados.

Teniendo en cuenta, que el territorio del TIPNIS, más allá de ser una reserva territorial, —según información de prensa— se indica que existen recursos hidrocarburíferos los cuales estarían en la mira de Petroandina y otras empresas interesadas en su explotación. El potencial apoyo del Brasil para el financiamiento del tramo carretero intermedio, sería una ventaja más para explotar dichos recursos. Este hecho, que estaría ligado a iniciativas que se dan entre países amigos, tiene repercusiones geo estratégicas y geopolíticas latentes, que se han registrado en la historia del Hemisferio Sur Americano.

No hay que olvidar las doctrinas geopolíticas del siglo XX, en las que los geo estrategas brasileros señalaban el tope de su potencial expansionismo: el Océano Pacífico. Además, de estas doctrinas expansionistas y colonialistas, se tiene la visión chilena. Chile ha indicado como línea doctrinaria entre una de sus direcciones el de expandirse hacia el norte de su territorio. El celebrado encuentro entre los presidentes del Brasil, Bolivia y Chile, el 16 de diciembre del 2007, sirvió para definir el llamado *Corredor Interoceánico Bolivia, Brasil y Chile* que estaría ejecutándose.

Si la estrategia abre no sólo un frente: el desarrollo de la región, las posibilidades son en apariencia las de ganar. Pero el éxito se hace mayor cuando se le añaden otros factores. Por ejemplo, dando cumplimiento a las promesas de dotar de mayores extensiones de tierras,



El transfondo del asunto del enfrentamiento gobierno - indígenas del TIPNIS parece ser la emergencia de una nueva clase de cocaleros promovidos a grupo social dominante, con el agravante de intereses de empresas petroleras transnacionales y de la permanente burocracia estatal. En este conjunto de intereses, el discurso culturalista y proteccionista de la naturaleza, deja de ser funcional.

---

* Sociólogo y docente de la UMSA.

el presidente Morales cancela una factura para su sector, el cocalero. La avanzada de este sector, no sólo lo potencia como tal en términos sociales, sino que le concede una mayor potencialidad, en cuanto a su potencia económica, política, social y cultural. En sí, el avance victorioso sería el de las empresas petroleras, con sus posibles dotaciones en exploración, explotación y comercialización. En cualquier caso, el avance estaría asegurado por la infantería que constituiría las huestes cocaleras, derribando las débiles y morales defensas de quienes guardan muchísimo parecido con los *siux*, los *cheroques* o los *dakota*, defendiéndose ante el avance de los granjeros y las tropas colonizadoras de Custer.

Es fácil imaginarse que los colonizadores de nuevo cuño, que son los cocaleros, se constituyen en una clase pequeño burguesa, con tendencias a tornarse en clase dominante, no sólo por su número, sino porque el negocio de la coca es altamente rentable. La rentabilidad del cultivo de la coca resalta, además, porque el *plus* que tiene al desviarse una importante cantidad a la producción de la cocaína, tiene el potencial de senderizar o colombianizar a la sociedad boliviana. Las posibilidades de penetración del narcotráfico son evidentes; así, de este modo la ciudad de Cochabamba sería la Ciudad Juárez de Bolivia. Las pugnas de poder entre las avanzadas del comando Vermelho o los «paraguayos», son el indicio más fuerte que tienen los grupos nativos para impulsar el negocio del narcotráfico en Bolivia.

Es fácil decir que antes los pobres eran tales y que ahora son clase media. Tanto por cifras oficiales y otras extra oficiales (las del oenegismo, como así las llama el vicepresidente), indican que la superficie cultivada de coca por hectárea ha crecido ostensiblemente. Junto con este fenómeno también se han multiplicado los recursos y bienestar de estos cocaleros, lo que se llama «vivir bien». Se supone que esta avanzada está dispuesta a prestar combate cuerpo a cuerpo como lo hacen los infantes cuando se ha ablandado al enemigo con la lluvia que ejercen los medios de comunicación afines al gobierno en nombre del desarrollo. La Madre Tierra, es de esperar ya no pueda aguantar tanto asedio y se debe rendir ante la persistencia de estas fuerzas de ataque combinado. Se prevé una ganancia doble, las petroleras, con fuertes afanes colonialistas, la nueva clase dominante y el nuevo buró político del Kremlin boliviano. Por eso ha sido importante que en el proceso abierto por el «proceso de cambio» se haya gestado y reciclado una burocracia partidaria capaz de rescatar toda la experiencia gestada en la modernidad que vive el país.

Es interesante observar que cada vez se ahondan las miradas furtivas de quienes operan el poder cuando la disidencia se va dando a su alrededor: O se está con el proceso de cambio o se es condenado por oenegista, liberal y traidor, ante cualquier «mínima» posibilidad descuidada de inconsecuencia ante la revolución. Toda la parafernalia del discurso revolucionario apuntan a que el mejor de los manejos de los medios de comunicación está orientado a la masa, para que asuma los mensajes de adhesión es suficiente. No interesa para nada que existan discrepantes, al final estos pueden irse por donde han venido; a la cúpula no le interesa, por lo que se muestra en los discursos de despedida es mostrarlos como oportunistas, en cierta forma como «enfermos de oenegismo», infantilizados por los detractores de gobierno. Pareciera que el juego consiste en el distraccionismo.

El distraccionismo, adquiere su poder al momento de llamar la atención pública hacia el anti progreso, el oenegismo, el neoliberalismo, cuando lo que parece estar tras la fachada es ampliar el poder de la nueva clase dominante, las expectativas de las petroleras y el afán de un cuerpo burocrático de clase media por copar los espacios de generación del poder. Al haberse generado un nuevo patrón de acumulación en el país, las acciones del gobierno pareciera que apuntaran la artillería allá donde no se va a atacar, las petroleras, que pareciera se hubieran multiplicado en mayor número que en los tiempos del neoliberalismo: los recursos naturales están subastándose a favor de los intereses extranjeros.

Es obvio que entrados los cocaleros al TIPNIS, estos vayan a defender las avanzadas conquistadas. Expulsar cocaleros de las áreas de cultivo de coca es un hecho volátilmente peligroso e incontrolable, esto lo demuestra la historia cocalera de los colonizadores. No en vano el año 1994 el avance de los cocaleros hacia la sede de gobierno indicaba que la resistencia social constituía -en su momento- una forma de contrapoder que venía desde la base social, para constituir nueva ciudadanía. Ese proceso de acumulación originaria estaría acompañado, dadas en el mismo parque con la explotación de los mojeños, como fuerza de trabajo por los cocaleros.

No se trata de explicar o justificar las bondades y debilidades del porque de las cosas, sino reconocer el punto desde el cual se está ejerciendo el poder. El poder y la dominación han perfilado, una visión andino centrista que corresponde a la nueva clase dominante, de la cual el presidente es su portavoz, y el funcionariado del Estado es el brazo ejecutor de este tipo de políticas públicas. Esta visión del «otro» es típica de la clase social que no sólo va asumiendo la centralidad de su posición en el espectro social, sino que ejerce su centralidad política. Indicar que los «compañeros» no entienden las bondades del proyecto caminero y que se hará una jornada para convencer a sus hermanos del TIPNIS, cruzada a emprenderse por los cocaleros del trópico cochabambino. El discurso descalificador emprendido por la burocracia estatal y por el mismo presidente, en sentido de que estaría la embajada americana tras la movilización, junto con las ONG's, financiando la movilización para desestabilizar al gobierno, es la artillería disparada hacia los dirigentes del movimiento, y a los líderes de campesinos de occidente que apoyan al movimiento. De este modo, la descalificación de los antiguos aliados, hermanos originarios, queda sólo como el recuerdo electoral y la constatación de que un discurso que apunta a la centralidad es obvio descalifique a los competidores y los subordine en nombre del interés general, que sin vuelta que dar es la defensa de sus intereses.















Marcha por la existencia:

Una marcha es simplemente más que eso

*Iván Altamirano Medina**

Señores del gobierno: Los indígenas deben ser escuchados y oídos, principalmente porque creyeron y confiaron en ustedes...

Nuevamente los pueblos indígenas de tierras bajas se ven en la necesidad de dejar sus sueños y aspiraciones en las calientes y maltrechas carreteras de nuestro tristemente célebre país, sólo porque la soberbia de oscuros personajes —funcionarios públicos— se les antojó desconocer sus más elementales derechos.

Una marcha no es simplemente un tránsito de un lugar a otro, no es simplemente un afán de conocer nuevos horizontes; una marcha es mucho más que eso, pues se pone en juego dignidades, sueños aspiraciones y hoy, la vida misma.

Bien podría denominarse este nuevo desafío: «la marcha por la existencia misma», puesto que no sólo se trata de proteger las especies forestales o la fauna con todo su diversidad —aunque solo fuera eso, debiéramos igual proteger o preservar— , se trata del espacio donde habitan seres humanos, hombres y mujeres; niños y ancianos; seres con conciencia llenos de vida, llenos de esperanzas y de sueños, hombres libres que siempre han convivido con todo lo que les rodea en forma armoniosa y honesta, sin pretender más de lo que hoy les proporciona la naturaleza. Es decir, la pretendida carretera, no sólo pone en riesgo la diversidad natural del TIPNIS, sino el espacio vital de desarrollo, de vida de más de un pueblo indígena; por tanto, estamos frente a una franca intencionalidad de posibilitar la extinción de cientos de seres humanos.

Podemos convenir respecto a la importancia que representa una carretera, sin duda alguna. A lo largo de la historia de la humanidad se tiene comprobado que la vertebración caminera, la construcción de vías que unan dos puntos geográficos de la tierra, ha permitido el intercambio no sólo de productos, sino también de conocimientos y, en el caso de nuestro país, incluso ha permitido conocernos a nosotros mismos, puesto que gracias a ello, hoy sabemos de la existencia de pueblos tanto de tierras altas, como de tierras bajas.

Sin embargo, también podemos convenir que las carreteras no siempre han posibilitado mejores condiciones de vida para los más pobres de nuestro país, concretamente el caso de los pueblos indígenas, sino basta verificar la perdida sistemática del territorio de los pueblos indígenas a raíz de la penetración humana y animal (vacas) a espacios vitales, consecuentemente haber generado marginalidad y invisibilidad de los que siempre estuvieron aquí o allá.



Una vista del inicio de la marcha de los indígenas del TIPNIS. Una marcha que pone en juego dignidades, sueños, aspiraciones y la vida misma.
Fuente foto: www.opinion.com.bo

* *Abogado, consultor, docente universitario y asesor de los pueblos indígenas del Oriente Boliviano.*

No pretendo referirme en el presente, a la perdida de las maravillosas maderas (forestal) o animalitos (fauna), pues ya lo hicieron muchos, científicos y empíricos, letrados o no, pues claro está que la construcción de la carretera, paradójicamente, conlleva en sí misma la destrucción y la muerte.

Entonces, sólo pretendo referirme a la condición humana (en toda su acepción), a los que hoy dejan en cada paso que dan, ilusiones, sueños y esperanzas, a los miles de marchistas, a los niños alegres y vivaces que lamentablemente hoy se ven obligados a caminar tras las abarcas y chinelas de sus padres y madres, a las mujeres que con mucho dolor, siguen los pasos de sus esposos y sus hijos, a esos seres que confiaron en sus líderes.

En este contexto, cabe preguntarse, ¿porque tanto desdén y soberbia de aquellos que un día juraron defenderlos y se comprometieron apoyar la lucha de los pueblos y naciones en defensa y vigencia de sus derechos?

Las respuestas pueden ser tan distintas y variadas, pues dependerá de quien pretende dar respuesta a esa interrogante, de su posición política e ideológica y de la comodidad de su entorno.

Que los pueblos indígenas de tierras bajas son tan pocos QUE NO TIENE VALOR ELECTORAL O ELECTORERO, pues parece que sí. Efectivamente, a ningún partido político que sólo busca el voto le será atractivo (relación costo beneficio), peregrinar desde el extremo sur (casi Argentina), al extremo norte (casi Brasil y Perú), para obtener equis cantidad de votos (poco, en todo caso), si probablemente la misma cantidad o muchos más votos, lo podría obtener en el Alto (La Paz) o la Villa Primero de Mayo y Plan 3000 (Santa Cruz), sin transitar por todo el territorio de Bolivia, sin invertir muchos recursos y lo que es fundamental, sin ensuciarse y alejarse de la comodidad del aire acondicionado o la calefacción — dependiendo donde se encuentre.

Que los pueblos indígenas de tierras bajas son tan pocos y además tan, pero tan pobres (hablando de dinero), QUE NO TIENE INCIDENCIA ECONOMICA, pues parece que sí, porque si incidieren en la economía, una marcha o un bloqueo movilizaría a cientos de funcionarios públicos que humilde y servilmente estarían atendiendo «sus demandas».

Que los pueblos indígenas de tierras bajas son tan pocos y además tan, pero tan pobres, sumado a ello, SIN PESO POLITICO, pues parce que si, puesto que nunca tuvieron un Presidente del Estado (No República – no es bueno equivocarse), Un Presidente del Órgano Judicial, o del órgano electoral o del monumental «poder» legislativo, así es y, probablemente como van las cosas, nunca llegaran a esos sitiales, reservado como decía nuestro entrañable amigo Platón, solo para los sabios.

Si así están las cosas, entonces vale la pena preguntarse ¿Qué mierda entonces tienen?, ¿por qué debiera «bajar» (sinónimo de llano en contraposición de la Nobleza) el señor Presidente del Estado Plurinacional a dialogar con seres que prácticamente no tiene importancia ni trascendencia? Y, como alguien dijo en alguna oportunidad; «... su injusta oposición al desarrollo hacen de ellos la harapienta minoría».

Pues señores del gobierno, los pueblos indígenas del Oriente, Chaco y Amazonia, tienen algo que ustedes ni nadie podrá negar o rechazar: EXISTEN, SON, ESTAN, VIVEN, SE REPRODUCEN Y MUEREN y así sucesiva y cíclicamente por los siglos de los siglos, por tanto por el solo hecho de existir, deben ser atendidos, deben ser escuchados y oídos y, principalmente, porque creyeron y confiaron en ustedes.

Los derechos se ejercen (por eso marchan), los deberes se cumplen (atiéndalos), no se olviden que los pueblos indígenas fueron los soñadores y forjadores del cambio, con su sacrificio (marcha del 90), diseñaron el nuevo Estado, permitieron la posibilidad de cambiar nuestro texto constitucional y lograron que sus derechos (no se los dieron-nadie les hizo el favor) sean incorporados en el texto constitucional, a nadie le deben nada, es más, somos nosotros los que les debemos, América le debe, el mundo está en deuda, pues gracias a su «injusta oposición al desarrollo» a su «terquedad histórica», aun tenemos la posibilidad de «vivir bien».

VIENE DE LA PAGINA 5

Reflexiones inevitables...

propia incoherencia. Cuando Su Excelencia impone la *wiphala* y el Solsticio de Invierno, expresiones culturales netamente andinas, como símbolos nacionales, está arrasando con su decantado discurso de la interculturalidad. ¿Por qué decimos esto? Porque interculturalidad significa respeto entre culturas diferentes, que en este país pluricultural todas las culturas indígenas están en relación horizontal y ninguna está por encima de otra, y así está escrito en la Nueva Constitución, aunque esta Carta Magna ya nació con esas soberanas incongruencias.

Finalmente, tal vez sea necesario enfatizar algo que debería ser vivencia cotidiana entre los bolivianos y el gobierno, sobre todo ahora que tanto se habla de pluriculturalidad e interculturalidad. ¿Por qué los indígenas del TIPNIS en especial, y los indígenas de todos los pisos ecológicos del país están apoyando la causa de **no construir** la carretera por medio del Parque Nacional Isiboro-Sécure?

Sencillamente, porque en esa región beniana del Isiboro-Sécure, cuajada de ríos con nombres mojeños sobre todo, está el núcleo de su ancestralidad, están las raíces más profundas de su espiritualidad arawac, como me lo recordó hace días mi amiga Fanthy Velarde y coincidió hace minutos mi amigo Homero Carvalho, en su artículo «Los dueños del monte», enviado por Internet, cuando terminaba la redacción de lo que está leyendo. Cuando a mediados del siglo XIX los indígenas mojeños-trinitarios comenzaron su mesiánica búsqueda de la Loma Santa, sus canoas repecharon las corrientes hacia los ríos y bosques pleistocénicos del Isiboro-Sécure, hacia las grandes lomas milenarias repletas de cerámicas, que están orilleando los ríos, y así fundaron Santo Rosario y Trinidadcito y otras comunidades, después de San Lorenzo y San Francisco. Retornaban allá, escuchando la voz de sus abuelos que había quedado engarzada en el canto de las aves, en el bramido del tigre, en el desovar de los peces, en el fluir de sus barrancos de greda, en el rumor de la selva azotada por el viento, en el pífano y el sancuti que acompañaron al Tontochi, cuando los jesuitas los concentraron para fundar las Misiones de Mojos.

¿Sabe Su Excelencia que la ancestralidad mojeña les enseñó amar a su tierra, su laguna, su monte, su loma, y que el castigo más severo que sufrían sus antepasados era la expatriación o el confinamiento lejos de su territorio? Señor Presidente, por favor, más coherencia: haga que entre el dicho y el hecho, no haya mucho trecho.

Como boliviano que caminó en la Marcha de 1900, comprendemos íntegramente la nueva epopeya multiétnica que está recorriendo la ruta del honor nacional.

Trinidad de Mojos, agosto 21 de 2011



Fuente ilustración http://lastierrasdemoxos.blogspot.com

Romanticismo y victimismo

El problema del Otro

Blithz Lozada

La idea del otro*, del indígena, es un reflejo negativo del mismo colonizador. En su definición romántica concibe al* otro *como la figura residual narrativa, virtual y real, donde se concentra el victimismo que, paradójicamente, lo «salvaría».*

Tanto desde el punto de vista teórico como práctico, la determinación del otro se da construyendo la propia identidad. En la historia de Occidente, por ejemplo, recurrentemente se evidencia que Europa ha pensado y realizado su centralidad intelectual y política, a partir de la definición del entorno "periférico", de manera tal que el otro, siendo bárbaro y salvaje, sólo podría ostentar una identidad deleznable. En efecto, el dominio del eurocentrismo se ha desplegado en una gran amplitud de campos, entre los que se encuentran escenarios teóricos tan abstractos como la filosofía —aunque con innegable implicación política—, o escenarios prácticos tan cotidianos como la religión —que sirve para justificar desde el punto de vista doctrinal, intereses prosaicos subyacentes en la conquista del otro y su consecuente sometimiento—. Así, la historia universal muestra esta faz de determinación del otro como inferior, a partir de la propia definición de uno mismo, en múltiples sentidos y escenarios, recurrencia advertida desde la esclavitud antigua hasta la reciente hegemonía que ejercen los emporios de fuerza económica, política, ideológica y, en general, cultural, en el mundo de hoy.

En la historia de la conquista y la colonia de América del sur y el Caribe, prevalece esta actitud dominante que determina al otro como reflejo negativo de uno mismo: el ser centrífugo del español que avasalla. Tal definición especular se ha dado, en medio de vicisitudes a veces inenarrables y a veces jocosas, aunque frecuentemente extremas, produciendo un impacto tal que, después de quinientos años de historia, todavía se advierte las cicatrices de la ferocidad y el dominio. Dos modelos prevalecen en la definición del otro, sea andino o mesoamericano: la primera definición, lo piensa como objeto de explotación dócil e inagotable, convertido en receptáculo expiatorio natural de las pulsiones ibéricas después de la reducción militar y el escarnio. Tal modelo podría calificarse de racista biológico. La segunda definición, que podría denominarse romántica, concibe al otro como la figura residual narrativa, virtual y real, donde se concentra el victimismo que, paradójicamente, lo "salvaría".

La disputa entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas los primeros años de la conquista, expresa la problemática del otro, resolviéndola según los dos modelos referidos. Se trata de discursos que surgieron en medio de la necesidad de determinar política y teológicamente, el sentido del descubrimiento y el valor de la evangelización. Estos temas



En latinoamérica hasta nuestros días la identificación del otro arrastra las definiciones instauradas por la conquista española. De esta manera, la *otredad* llega a ser también una ideología colonizadora. La descolonización es la autodefinición, como emancipación que soslaya todas las definiciones coloniales. Fuente foto: Portada del libro *La conquista de América y el problema del otro*, de Tzvetan Todorov.

debían ser, para el imaginario colectivo ibérico del siglo XVI, resueltos en la teoría por los teólogos más destacados: prejuicio que se explica a partir del invariable retraso español, tanto ayer como hoy, respecto de la dinámica cultural europea.

Ginés de Sepúlveda sostuvo que los indios eran homúnculos, seres apenas superiores a los animales, sin razón ni alma, dedicados a la lujuria, el bullicio, el embuste, la venganza y la idolatría. En su opinión, la Corona debía esclavizarlos como "propiedad animada", y no pretender salvar un alma inexistente. Se trataría de entes de naturaleza inferior. Así se consteló tal discurso racista biológico extremo, presentando a los indios como animales carentes de la especificidad humana: un conglomerado de instintos que usan su limitada inteligencia práctica para satisfacer sus prosaicas pulsiones y sus ávidos deseos de exceso alcohólico y sexual, quedando privados por definición, de las virtudes morales e intelectuales, que sólo una vida que cultive el espíritu y los valores superiores,

puede dar lugar a que se realicen.

El modelo racista biológico delineó una visión que tuvo impacto sobre la colonia temprana y en la historia posterior, impacto que se dio no obstante, de modo soterrado y críptico, operando como un estrato profundo de la subjetividad y el imaginario colectivo, influyendo en el comportamiento social de las culturas. En efecto, a partir del dominio que España infligió sobre las culturas andinas y mesoamericanas, adquirió un carácter de verdad implícita para los grupos dominantes, las connotaciones de desprecio, inferioridad e involución grotesca de los indios.

Por lo demás, la visión eurocéntrica todavía resuena en los senos de la conciencia de los otros. Se trata del discurso de la colonización con connotaciones de brutalidad extrema que justificaría la postración económica y cultural, permaneciendo en la memoria colectiva el desprecio de lo autóctono como primitivo, enfermo, sucio, libidinal, resentido y animal. Frente a esto, que en ciertos agregados culturales prevalezca un pensamiento mítico inverosímil, que los ritos tengan un poder y centralidad inusitada, y que las creencias compartidas sean eminentemente irracionales, se comprende como una reacción natural expresada en las manifestaciones de resistencia de los débiles: la resistencia que no puede sobrepasar el nivel de mera reacción ante la acción monstruosa de la conquista criminal, reacción que penosamente se expresa también con la ponzoña del resentimiento. En la comprensión de la necesidad de superar tal resentimiento, radica la posibilidad de afirmar ante Occidente y ante uno mismo, la viabilidad histórica de pueblos caracterizados tradicionalmente como los que no pueden superar su postración de pobreza e ignorancia.

El discurso romántico devino espontáneamente en el modelo de victimismo. Apareció como un discurso político-teológico contra-hegemónico, enfrentado a la visión racista biológica. El romanticismo expresado por Bartolomé de las Casas, no careció de las ínfulas propias de la profecía medieval. Anunciaba la ruina de España si los conquistadores continuaban el rumbo de la conquista, argumentaba teológicamente a favor de los derechos de América y sustentaba la idea de que los indios eran seres humanos con razón y alma, y que habrían alcanzado libertad y sociabilidad. El obispo de Chiapas defendió a los indios, expresando que se trataba de personas de altas virtudes, y que en muchos sentidos, eran superiores a los españoles. Su principal preocupación fue forjar una evangelización justa, cuestionando inclusive la Bula papal de 1493 que autorizaba al rey de España llevar a las tierras conquistadas la “santa fe de Cristo, el Salvador y Nuestro Redentor”. Al respecto, Bartolomé de las Casas deslindó las cuestiones terrenales de las espirituales, desarrolló un pensamiento teológico, contenidos ideológicos y estilos de acción que desde la conquista y la colonia temprana, se constituyeron en pautas para que la Iglesia en la historia de América tuviese oscilantes tendencias. En efecto, si bien la Iglesia católica estuvo coludida con las clases dominantes y opresoras de los indios, también mostró signos que la identificaron con procesos de cambio y revolución. Las misiones jesuíticas hasta el siglo XVIII y el fomento de la educación universitaria que coadyuvó a la independencia americana son dos ejemplos de esto.

El romanticismo terminó convertido en victimismo. Los discursos recientes sobre la “maldición” de la riqueza natural, son una constatación de tal afirmación. En breve, este discurso de contenido economicista dice que en los escenarios de centro y Sudamérica donde se dieron los grandes imperios prehispánicos, habría sido una “maldición” que las sociedades dispusiesen de ingentes recursos naturales. Esto habría conducido a los colonos a establecer instituciones extractivas que orientaban a largo plazo, la asfixia de procesos económicos con competencia e inventiva capitalista, como también habría negado los procesos políticos de igualdad efectiva entre los ciudadanos. En resumen, la maldición de la riqueza natural convirtió en víctimas de su propio entorno, a los pueblos incapaces de rebosar el destino de que clases depredadoras se anquilosaran en tales escenarios, provocando a largo plazo, dependencia, subdesarrollo y pobreza. Así, los indios superiores e incomprendidos de las Cases se convirtieron en las víctimas de su destino: mendigos sentados en poltronas de oro que sólo los explotadores foráneos podrían fundir para su propio beneficio. Por lo demás, como el discurso romántico glorifica el victimismo, resonaría en los senos de la conciencia colectiva de los otros, construyendo al parecer, las únicas alternativas de afirmación propia: expresiones culturales, pintorescas y política y económicamente anodinas, de revancha.

En efecto, convertir por ejemplo, al deporte, a la religión o a las manifestaciones folklóricas en coartadas de justificación que permitan descarriar invariablemente excesos de embriaguez y licencia, peor aún, justificar esto como parte de las “identidades culturales”, parece ser una astuta versión del victimismo y la postración. Astuta, porque evita el largo camino del trabajo, la competencia y la modernidad; quedando ciertas prácticas cómodamente emplazadas apareciendo como el resultado supuestamente de respuesta a siglos de colonización. Otra manifestación del victimismo con halo romántico se expresa en acciones institucionales de organizaciones privadas que se han convertido en eficaces agentes para el futuro de Occidente. En tal caso, defienden ciertos enclaves del mundo, la Amazonía por ejemplo, resguardándolos como reservorios ecológicos y naturales para la humanidad vencedora. Es decir, para quienes hayan consolidado su fuerza hegemónica y su poder en el futuro próximo, afirmando la presencia de sus culturas y sus razas en el resto del mundo, China en primer lugar. Se trata de los escenarios que no fueron destruidos por la alta industrialización, que el saqueo de su riqueza sigue siendo multilateral, y donde el consumo compulsivo es casi inexistente, escenarios donde las notas étnicas que deben permanecer intocadas, constituyen otro componente del paisaje destinado a los futuros dueños del orbe.

La cultura occidental se ha idealizado a sí misma, desde la teología medieval española hasta el marxismo de la guerra fría y el imperialismo estadounidense, como el modelo de civilización y de progreso histórico que sociedades bárbaras o “en desarrollo” deberían asumir. Sin embargo, dichos modelos no se constituyen en un menú cultural con amplia variedad de opciones. Occidente ha realizado a sangre y fuego sus modelos en el mundo periférico, asumiendo que tenía la misión histórica de imponerlos sobre el otro para un supuesto beneficio de la humanidad y para el brioso progreso universal de la fe, la revolución o la razón.

Por lo demás, imágenes del otro y de sí misma, han procurado a la cultura occidental, beneficios económicos y políticos inéditos en América del Sur y Centro América. La constante se repite en los dos procesos de globalización, tanto para la acumulación originaria de capital en el siglo XVI, como, en el siglo XX, para la provisión a las metrópolis de materias primas regaladas, fuga de cerebros y mercados abiertos obsecuentemente neoliberales. Hacia el futuro, si bien no se puede descartar por sí mismo el discurso liberal y la búsqueda de equidad humanista, es difícil prescindir de quiénes lo sustentan. Es difícil ignorar las tendencias milenarias de dominio de Occidente que forjó, incluidos los discursos marxista, socialista, comunista y anarquista, variadas y efectivas formas de sometimiento intelectual y teórico del otro.

Así, los discursos teóricos, políticos, filosóficos y religiosos de Occidente han justificado diversas formas de explotación y poder sobre las sociedades excéntricas, y han pretendido presentar al pensamiento occidental como la única verdad revelada o racional, que da sentido a la historia avalando infinidad de formas de dependencia y sometimiento. Sin embargo, no por esto diversos contenidos del discurso occidental carecen absolutamente de valor. Al contrario, sólo en la medida en que la teoría sea una caja de herramientas para construir lo que definiciones extra-teóricas asuman previamente, será expectable planificar con inteligencia y capacidad, un futuro justo, libre y promisorio. Hacer esto implica asumir posiciones más acá de los discursos racistas de connotación biológica, social o cultural; y más acá de las pueriles manifestaciones románticas de colectividades que penosamente asumen fisonomías de víctima para motivar la lástima internacional.